

---

## EDITORIAL

---

A estas alturas del avance logrado por la civilización, se hace cada vez más evidente la necesidad que tienen las naciones en desarrollo de dedicar sus mayores esfuerzos a la adquisición de un caudal científico-tecnológico propio, que les permita interactuar en condiciones más igualitarias con aquellas que precisamente han sustentado su predominio en una especie de “monopolio del conocimiento”. No es casual, por ello que nuestra época haya recibido el nombre de “era del conocimiento”, aunque, de manera paradójica, este no se encuentre plenamente al alcance de todos.

En este contexto, el Perú aparece como un país emergente merced a sus índices de crecimiento de los últimos años y a sus proyecciones para los próximos. En efecto, a pesar de la crisis internacional –o tal vez gracias a ella– nuestro país viene siendo visto como un destino atractivo para los capitales de otras regiones del mundo. Pero no nos convirtamos en simples receptores de capitales ni continuemos siendo exportadores de materias primas. La ocasión se presenta, pues, propicia para, aprovechando esta favorable coyuntura, incrementar y consolidar nuestro acervo científico-tecnológico.

Y podemos hacerlo porque las inversiones generalmente nunca llegan solas, sino que traen su aporte de innovación tecnológica. Pero para que esta sea no solamente aprovechada en términos inmediatos sino también asimilada y adaptada a los particulares requerimientos de nuestro aparato productivo debemos contar, además del imprescindible capital humano constituido por técnicos y profesionales, con instituciones y centros de investigación que permitan una óptima transferencia de tecnología.

Los artículos que conforman la presente edición de Ciencia y Desarrollo constituyen, en tal sentido, una muestra evidente del esfuerzo de académicos e investigadores por contribuir a la configuración de una cultura de la investigación científica e innovación que, valiéndose de los avances actuales, privilegie su aplicación a nuestra realidad y a nuestras propias necesidades.

EL DIRECTOR